



Francisco de Rojas Zorrilla

La esmeralda del amor

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

La esmeralda del amor

Personas

EL REY CARLOS DE FRANCIA

EL DUQUE, galán

EL CONDE, galán

EL MARQUÉS, barba

LA INFANTA, dama

BLANCAFLOR, dama

ISABELA, dama

FELINA, criada

UN GRIEGO, viejo

ALFEO, músico

PIERRES, gracioso

DOS SOLDADOS

DOS PRETENDIENTES

Música

Acompañamiento

Jornada primera

Tocan cajas y clarines, y salen por un lado EL REY y ACOMPAÑAMIENTO, y por el otro EL DUQUE, EL CONDE y EL MARQUÉS, barba.

MARQUÉS Rey nuestro, rey francés, Carlos valiente,
señor de los imperios del Oriente,
cuyo renombre aclama
el bronce de la fama,
sed ml veces a Francia bien venido;

revientan luego y lo bebido llueven.
Su ejército gentil se desbarata,
al terrestre naufragio animo el mío,
con pecho denodado embiste y mata,
porque los cielos le llovieron brío;
y por teñir de carmesí su plata,
rompió las verdes márgenes el río,
y a los muertos, que en hombros se llevaba,
vivos sepulcros en sus peces daba.
Inundar mi campaña no podían
los cristales, quizá de lisonjeros,
y aquellos que sin ánimo temían
el gran valor de mis soldados fieros
al agua se arrojaban, y bebían
la sangre de sus mismos compañeros,
y el eco de mi nombre era más fuerte
que el parasismo de la misma muerte;
quedamos yo y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cesaron los rigores,
el zafir de los cielos ya se mira;
sale el arco de paz de tres colores,
el mundo vuelve en sí, todo respira,
las nubes pinta el sol con listas de oro
y un rayo se asomaba a cada poro.
Vuelan las aves, caracoles hacen,
corren las fieras, retozando braman,
vense las plantas, florecillas nacen,
pájaros cantan y en su voz me aclaman;
salen rebaños, la campaña pacen,
todo es aplausos, vencedor me aclaman,
mi mano espera, si esperó mi frente
laureles de Asia, imperios de Occidente.
DUQUE Al cielo ruego que hasta el africano
el castigo se alargue de tu mano.
CONDE Siendo tu brazo ¡oh Carlos sin segundo!
Asombro de los términos del mundo.
REY Conde, sepa mi hermana que he llegado.
CONDE Ya voy a hacerlo que me has mandado.
(Ap. Hoy un nuevo cuidado me desvela;
al Rey quiere Isabela,
y aunque él no ha estimado,
puede volver trocado;
morirá mi esperanza,
pues que vive en la ausencia la mudanza.
(Vase.)
DUQUE (Ap.)

El Rey a Blanca quiere,
y ella le corresponde, mi amor muere;
mas puede ser que él se haya convencido
o que la guerra le causase olvido;
aliente mi esperanza,
pues que vive en la ausencia la mudanza.

Sale ISABELA, dama.

ISABELA Carlos viene, y el rumor
del aplauso popular
dice que debe triunfar
tan dichoso vencedor;
en, malogrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le habéis de querer,
y dejémonos vencer
de quien reyes ha vencido.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR Mi hermosa competidora,
como yo, al Parque descende,
y recibirle pretende,
siendo de su luz aurora;
pero si Carlos me adora
y si Carlos la aborrece,
más mi lástima merece
que mi envidia. ¡Ah desdichada!
Tú quedarás desairada
si ves que me favorece.

REY Por el Parque quiero entrar,
porque pisando claveles,
encontraré con laureles
que me puedan coronar;
Isabela y Blancaflor
a recibirme han bajado;
a Isabela he desdeñado
cuando a Blanca tuve amor;
pero si con pompa y gloria
a mis contrarios vencí,
hoy me he de vencer a mí,
que es más difícil victoria;
ya no hay pretender ni amar,
y para que todos vean
esta mudanza y la crean,

ni la he de hablar ni mirar.
BLANCAFLOR Vuestra majestad, señor,
alcance tantas victorias
que las humanas memorias
nunca olviden su valor;
queden las historias llenas,
y escríbanse tantas sumas
que esté la fama sin plumas
para escribir las ajenas;
tus sienes coronen fieles
tan varios climas y zonas
que para tantas coronas
faltan al mundo laureles;
y tu imperio sin segundo,
con los reinos que le da,
casi llegue más allá
de los términos del mundo;
porque sin tener contrarios
vuestros magnánimos bríos,
serán los mares y ríos
del Ródano tributarios.

REY Bien está.

ISABELA Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos romanos
átomos y sombras sean;
sea París una escuela
donde se aprenda a vencer
de vuestro inmenso poder.

REY Está bien dicho, Isabela;
vos ¿cómo estáis? Porque el día,
cuando la tarde y mañana
tiñe de nieve y de grana,
no causa tanta alegría;
gusto de veros.

ISABELA Señor,
favor es ese que espanta.

REY ¿Está en su cuarto la Infanta?

ISABELA Ya espera en el corredor.

REY Es mi hermana agradecida.

¿Cómo vos no la avisáis?
Porque quiero que seáis
lucero de mi venida;
id delante, ya que he entrado
viéndoos con dicha mayor.

ISABELA Gracias te he de dar, amor,
pues Carlos viene mudado. (Vase.)

REY Esto es saberse vencer,
ya empiezo a vivir en mí;
vine, no miré, y vencí;
rey de mí mismo he de ser.

(Vanse todos, menos EL DUQUE y BLANCAFLOR.)

DUQUE Blancaflor, cuyas divinas
partes el cielo ha copiado,
pues es su luz un traslado,
flor que naces entre espinas
de desdenes para mí,
ya con esperanza cierta,
como vela recién muerta,
en viendo tu luz viví;
ya si que vida poseo,
ya el alma se me ha infundido,
porque hasta ahora he vivido
en virtud de lo que veo.

BLANCAFLOR (Ap.)
Rasgó una nube su seno
por dar asombros a Mayo,
y abortó en giros un rayo
tras los gemidos de mi trueno;
dieron las ardientes llamas
en un árbol acopado,
y cada vez le han dejado
sin flores, hojas ni ramas;
al pie del tronco se halló
villano medio dormido,
y desperto al estallido,
al susto no dispertó;
tal duda y temor concibe
viendo aquel árbol deshecho,
que se tienta ojos y pecho
para ver si duerme o vive;
así yo quedo de suerte,
que en término tan pequeño,
ni sé si mi mal es sueño,
ni si es la misma muerte;
bajó un rayo ardiente y crudo
de un desdén, con tal pujanza,
que el árbol de mi esperanza
dejó abrasado y desnudo;
comparación mala fue,
si soy el árbol herido,
y no el villano dormido,

ni vivo ni desperté.

¡Ay de mí!

DUQUE Señora mía,
mientras divertida estás,
aliento y vida no das
al duque de Normandía;
a ti misma te recoge,
cobra, cobra tus sentidos,
para mí mal divertidos,
y la cuerda al arco afloje
o tu rigor o mi amor.

BLANCAFLOR (Ap.)

Efectos son de la ausencia;
¿a Isabela en mi presencia
un favor y otro favor,
y a mí seco un «bien está»
sin hablarme más ni verme?
Era que mi dicha duerme.
¡Ay Dios! ¿Si despertará?
¿A qué propósito vino,
« Bien está», con voz airada?
Ni informé ni pedí nada;
yo no sé con qué convino,
«bien está», de quien fue amante;
o fue decir «bien está»
enfado tu voz me da,
no pases más adelante».

DUQUE Iguales pienso que estamos:

Carlos no te escucha a ti,
tú no me escuchas a mí.
Uno de otro nos vengamos.

Sale PIERRES, gracioso.

PIERRES Ah, señor, que llama el Rey.

BLANCAFLOR Quiso, olvidé, quiero, olvida,
ley del hombre es ley fingida.

DUQUE ¿Y tú, ingrata, tienes ley?

PIERRES ¿Cómo no quieres oír?

Carlos te llama, señor,
el que será emperador,
y el Magno se ha de decir,
según pronostican sabios;
Pierres es el que te avisa,
el ministro de tu risa.

BLANCAFLOR Basten, basten los agravios
de mi fortuna.

DUQUE Las quejas

son justas, y en vano lloras,
Carlos te deja y le adoras,
yo te adoro y tú me dejas;
es deidad amor, y así
da con justicia y razón
la pena del Talión;
Carlos me venga de ti.

BLANCAFLOR Duque, ya estoy advertida
que estáis ahí, y más me agrada
ser de Carlos despreciada,
que amada de ti y servida;
no tienes, no, en qué vengarte,
no recibas, no, consuelos,
que si yo muero de celos,
vuelvo a vivir de olvidarte.

PIERRES Deja amores importunos,
advierte que el Rey te llama,
haz, Duque, con esa dama
lo que hacer suelen algunos;
delante la dama lloran,
favor llaman al desdén,
a ninguno quieren bien
y en diez partes enamoran;
que te espera el Rey.

DUQUE ¿Al fin

te han enseñado a llorar
estas fuentes, y no a amar
las aves de este jardín?

BLANCAFLOR Duque, déjame, que estoy
tan despechada, que siento
de escucharte más tormento.

DUQUE Por no dártele me voy;
mira si tu bien me agrada,
que por darte más consuelos
quisiera morir de celos,
con que fueses adorada. (Vase.)

PIERRES Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad;
no entiendo esa voluntad,
parece nieve y es fuego. (Vase.)

BLANCAFLOR Conmigo misma quede
aunque a solas he quedado,
y el sentimiento templado,
de mí misma tomaré
consejo esta vez; autor,
discurrid ahora un poco,

y si acaso no estáis loco,
dadme aquí vuestro favor;
Isabela es la querida,
yo de Isabela envidiosa,
yo infeliz, ella dichosa,
ella amada y yo ofendida;
pero consuelo me da,
que quien a mí me quería
me ha olvidado, y otro día
a Isabela olvidará.
No es buen consuelo, porque es
lo que a la postre se quiere
la dama que se prefiere;
y aunque la olvide después,
al fin la ha estimado más;
aunque no, el primer amor
dicen que ha sido mayor;
mas no me agradó jamás
esto, que el amor postrero
el mayor sin duda ha sido
pues los otros ha vencido;
según esto, ¿qué hay? Que muero.

Sale un GRIEGO, viejo, de mago, huyendo.

GRIEGO Ampara, señora mía,
a un hombre que injustamente
la muerte cercana siente.

VOCES (Dentro.)

¿Un hechicero, un espía,
se ha de escapar? Por aquí
pienso que ha entrado sin duda.

BLANCAFLOR Hombre, mi favor te ayuda;
no temas, llégate allí.

(Escóndese el GRIEGO.)

Salen DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.º ¿Oh madama Flor? ¿Entró
un hombre huyendo?

BLANCAFLOR Sí ha entrado,
y le amparo.

SOLDADO 1.º Tu sagrado
es templo que le valió.

BLANCAFLOR ¿En qué delito ha incurrido?

SOLDADO 2.º Dicen que a hechizar venía
por el rey de Lombardía

a Carlos.

BLANCAFLOR Habrán mentido;
dejadlo, porque ha de ser
mi inmunidad su favor.

SOLDADO 2.º Carlos, el emperador,
nos le ha mandado prender
o matar.

BLANCAFLOR Culpadme a mí.

SOLDADO 1.º Diremos que no le hallamos;
la vida le diste; vamos.

SOLDADO 2.º La vida goza por ti.

(Vanse los SOLDADOS.)

Sale el GRIEGO.

GRIEGO. (Ap.)

La esmeralda que he labrado
para el rey Carlos, francés,
de ningún provecho es;
lo que mi Rey ha ordenado
tampoco he de efectuar,
poco mi pena resisto,
que si el Rey me hubiera visto
con él llegara a privar;
mas ya sin remedio estoy,
¿qué me detengo? ¿Qué aguardo?
Pues saben que soy lombardo
y mágico también soy;
mas ya que el cielo me impida
llegar con él a privar,
la esmeralda la he de dar
a la que me dio la vida.

BLANCAFLOR Vete por allí.

GRIEGO Primero

la merced te he de pagar;
esta piedra te he de dar,
emulación del lucero;

(Dale un anillo.)

un griego soy de nación
tan sabio en la Astrología,
que admiro la ciencia mía,
aunque en aquesta ocasión
no me ha aprovechado; tray
esta esmeralda, que en ella,
por virtud de alguna estrella
secretos misterios hay;
con Carlos pensé tener

gran privanza, y quiso el hado
que fuera tan desgraciado
que nunca me pudo ver;
ya me tienen por espía,
fuerza es morir o ausentarme.
BLANCAFLOR Mucho sabes obligarme.

GRIEGO Eso verás algún día.
(Ap. Vea Carlos, de sí ajeno,
si hubo sortijas de olvido,
de amor también las ha habido
porque amor es su veneno. (Vase.)

BLANCAFLOR En un alfiler de oro
es la esmeralda cabeza.
¡Qué resplandor, qué belleza!
de joya pasa a tesoro.
Ésta ¿qué virtud tendrá?
¿Quién habrá que lo pondere?
Tenga, pues, la que tuviere,
en mi cabeza estará: (Pónesela.)
nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer
que virtud puede tener,
quiero guardarla por verde.
Bella esmeralda, mi amor
puede tener esperanza,
pues pronósticos alcanza
mi dicha en vuestro color. (Vase.)

Salen ISABELA y EL CONDE.

ISABELA Digo, Conde, que algún día
tus favores escuché;
voluntad mi agravio fue,
descuido quizá sería.

CONDE Amo, Isabela, y no espero,
ni aún dichas mi amor aguarda;
supuesto que me acobarda
el amor, con él te quiero,

ISABELA Pues ama sin esperar,
ama sin darlo a entender,
porque callar y querer
es amar por sólo amar;
tu amor finezas no alcanza,
si de tus labios salió:
querer que lo sepa yo
no es amar sin esperanza.

CONDE Esta amorosa fatiga

mi lengua no la dirá,
porque si la sabes ya,
¿de qué sirve que la diga?

ISABELA Ya es injusta tu afición;
si Carlos me quiere bien
y tú me quieres también,
¿no es especie de traición?

CONDE ¿Luego tú das a entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja y desea,
y que mi reina has de ser?

ISABELA Si ama el Rey, y soy quien soy
no entiendo mal si lo entiendo.

CONDE Isabela, yo pretendo
darte desengaños hoy;
el Rey no te tiene amor,
y pienso que finge amar
por dar celos o pesar
a la hermosa Blancaflor.

ISABELA Conde, tente, no prosigas,
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer
cuanto más de Carlos digas;
que aunque me estés obligado,
como de tu amor me ofendo,
más quiero a Carlos fingiendo
que a ti, aunque estés adorando;
o él me tiene amor o no;
si él me quiere, le he de pagar,
si no, me he de contentar
con quererle sola yo:
luego si no puedo así
adorarle, Conde, infiere,
que si él por sí no me quiere,
le quiero querer por mí.

CONDE ¿Hay fuego que al mío iguale?
Él no te quiere.

ISABELA Es error.

CONDE Él finge.

ISABELA Yo tengo amor.

CONDE Pues advierte... Mas él sale.

Salen EL REY y EL DUQUE.

REY (Ap. Porque entienda Blancaflor
que olvidé su amor injusto,
hablo a Isabela con gusto

y a ninguna tengo amor.)
Oh Isabela, ¿cómo estás?
¿Cómo vives retirada?
¿Cómo no me pides nada?
¿Cómo desdenes me das?

CONDE. (Ap.)

El desengaño ha llegado,
por mi mal oyendo estoy.

ISABELA Cuando vuestra esclava soy,
presumo que es excusado
pediros nuevo favor,
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos
es en mí el mayor honor.

REY Sin vos no acierto a vivir.

ISABELA Yo sin vos no tengo vida.

REY El alma tengo perdida.

ISABELA ¿Qué he de amar?

Sale BLANCAFLOR.

REY ¿Qué he de fingir?

(Ap. Blancaflor está en campaña,
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña;
pero siguiéndome vino,
con ansias estoy de verla,
o es fuerza de alguna estrella
o violencia del destino;
venzamos, ojos, venzamos;
mas ¿por qué tales extremos?
Miremos, ojos, miremos,
aunque vencidos seamos. (Mírala)
¡Oh poderosa deidad!
Amor, detente, detente;
un ciego vio de repente
en medio la oscuridad;
vio una estrella, y alegrose,
diciendo entre sí, el sol es;
salió la luna después,
adorola y admiróse;
pero cuando el sol salió,
quedó viéndole pasmado,
y tanto le ha contemplado
que segunda vez cegó.
Esto soy, sin duda alguna

cegué amando; sano fui;
estrellas y damas vi,
Isabela fue la luna;
el sol salió y me pasme,
y mirando a Blancaflor
fue tanto su resplandor
que segunda vez cegué;
paró en tormenta mi calma;
¿qué has hecho, mujer, qué has hecho?
¿Sácasme el alma del pecho,
y entras tú en lugar del alma?)
Rendido viene a tus pies
un amor disimulado
por su mal, pues ha callado
para dar voces después;
no reconozca segundo
este amor que te he propuesto,
que en lo grande y en lo honesto
es mayor que todo el mundo;
sólo en grandeza le igualas;
si Dios de amor mi amor fuera
y volara, bien pudiera
cubrir al sol con sus alas.

BLANCAFLOR (Ap.)
«Bien está», podré decir;
venganza, Blanca, venganza,
amaré con esperanza,
si eso también es fingir.

REY ¿No me hablas? Si has inferido
que no es segura mi fe
porque aquí a Isabela hablé,
sabe que todo es fingido,
todo, señora, es molesto.

BLANCAFLOR (Ap.)
¡Carlos tan presto trocado!

CONDE (Ap.)
El cielo ya me ha vengado.

ISABELA. (Ap.)
¡Mudado Carlos tan presto!

REY Vasallos, obedeced
esa flor de aquí adelante,
éste es el medio importante
para que os haga merced;
amor honesto es el mío,
pero es amor tan violento
que la libertad no siento
ni el uso de mi albedrío;

mi reino sujeto queda
a tu arbitrio soberano,
cuanto conquista mi mano,
y cuanto mi sangre hereda;
el que de negocios trata
acuda a Flor, que es luz mía,
es la estrella que me guía,
la deidad que me arrebató. (Vase.)
BLANCAFLOR Yo con tan altos favores
he de vivir temerosa. (Vase.)
ISABELA Y yo sentiré envidiosa
desengaños y rigores. (Vase.)
CONDE Yo esperanzas voy sintiendo.
DUQUE Yo, pues vivo oyendo tal
debo de ser inmortal.
CONDE Voy alegre.
DUQUE Voy muriendo.
(Vanse.)

Salen LA INFANTA y EL MARQUÉS.

INFANTA Sed bien venido, Marqués,
gobernador de París,
a ver sin duda venís
vuestra hija Flor.
MARQUÉS Después
que a vos os sirve, señora,
cuidado de ella no tengo;
con una consulta vengo
a su majestad ahora,
que están todos los lombardos
con aparatos de guerra,
y pues hay en esta tierra
dos ejércitos gallardos,
importa no deshacerlos,
y el conservarlos importa.
INFANTA Si ve esa nación que corta
la espada del Rey sus cuellos,
¿cómo intenta novedades?
MARQUÉS Dice que las armas toma
para acometer a Roma,
corona de otras ciudades.
INFANTA Vanas máquinas intenta.
¿Pues no teme la grandeza
del Rey?

Sale EL CONDE.

CONDE Escuche tu alteza
un exquisito accidente:
divertido y olvidado
está el Rey, nuestro señor,
remitiendo a Blancaflor
como si fuera privado;
los negocios a ella envía
que mercedes haga.

INFANTA Error
puede ser de algún amor
que turba su fantasía;
remediad esto, Marqués,
sirvan a Carlos de espejo
vuestra prudencia y consejo.

MARQUÉS Cuando postrado a sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerza es que a Blanca pida
aun que la quite la vida,
si conviniere al sosiego
de mi Rey.

Salen EL REY, PIERRES y DOS HOMBRES con memoriales.

HOMBRE 1.º Gran señor,
hacedme, corno piadoso,
justicia de un poderoso.

REY Hablad al Gobernador.

HOMBRE 2.º Señor, remediar intento
con un arbitrio que doy
mil daños que pasan hoy.

REY Acudid al Parlamento.

(Vanse los hombres.)

PIERRES (Ap. El que no es entremetido
con despejo y osadía,
que llaman bufonería,
nunca medrar ha sabido.)

Señor, yo soy un soldado,
del Duque grande enemigo.

REY Del Duque, ¿por qué?

PIERRES Lo digo,
porque yo soy su criado;
soldado he sido, señor,
soldado de pelo en pecho,
y merced no me habéis hecho.

REY Eso toca a Blancaflor.

PIERRES ¿Blanca qué? Eso fue querer
que todo el mundo se asombre;
si yo le serví muy hombre,
¿me remite a una mujer?

REY Sí, que no hay otro camino.

PIERRES No harás cosa que me cuadre.
¿Qué ha de hacer quien tuvo un padre
que se llamaba Pipino?

REY Eres hombre de placer,
no me desagrada el chiste.

PIERRES ¿Hijo de Pipino fuiste?
Cohombro debes de ser.

REY Cúbrete.

PIERRES No haré por cierto.

REY ¿Por qué?

PIERRES Porque ya lo estoy.

(Cúbrese.)

(Ap. Con la del martes le doy,
ya que le hablo cubierto.)

A Blancaflor acudí,
y esta sortija me dio
mala y de vidrio. (Dásela)

REY Pues yo
doy por ella este rubí. (Dale otra.)

PIERRES Cuanto quisiere me dé,
todo Pierres lo merece.

(Ap. Indio bárbaro parece,
con un vidrio le engañé.) (Vase.)

INFANTA Si para darte consejo
quieren que licencia tome,
el ser tan niña tu hermana
vuestra majestad perdone.

¿Cómo un rey tan poderoso,
y tan prudente, aunque joven,
incurre en tales descuidos,
comete tales errores?

Rey de quien dicen las plumas
de astrólogos escritores
que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre;
¿en la griega monarquía
quién ha visto emperadores,
ni en la romana, de aquellos
que confundieron la noche
con los negocios del día,
que inventasen tal desorden,

como es remitir negocios
a mujer? Que aunque corona
diadema su frente, siendo
su dulcísima consorte,
fuera notable defecto;
los reyes cuerdos escogen
entre sus nobles vasallos,
para sus validos, hombres
de experiencia, y que estos sean
infatigables, de bronce,
porque puedan aliviarles
el mayor peso del orbe;
pero mujer por valida,
¿en qué historia se conoce?
MARQUÉS Y más, señor, que ese amor
honesto, bueno y conforme
a la política antigua
de los palacios mayores,
parecerá al vulgo necio
o que es locura o que es torpe,
porque es un monstruo que consta
de diversas opiniones.

REY Marco Antonio con Cleopatra
partió el imperio, ¿qué os pone
en cuidado la acción mía?

MARQUÉS Militaban más razones
que era de Cleopatra el reino,
y fueron locos amores.

Sale BLANCAFLOR.

REY ¿Y Aurelio con su Faustina?

MARQUÉS No citéis imperfecciones.

Hija, a buen tiempo veniste,
pide al Rey que se reporte (Al oído.)
de su amor, y no te estime
con vivas demostraciones;
porque esto es el bien del reino
y es a tu sangre conforme.

BLANCAFLOR Aunque son vuestras mercedes
honras y heroicos blasones,
la razón de Estado pide
que moderéis los favores.
Todo no ha de ser amor;
buen ejemplo nos propone
la historia de Midas: era

amigo de oro, y los dioses
quisieron que en oro vuelva
cuanto con sus manos toque;
quiere comer, y le aflige
que los manjares se tornen
oro purísimo; y cuando
al cristal los labios pone,
el agua es oro, y la sed
con hidrópicas pasiones
se multiplica; si viste
de las telas que se escogen
de los tesoros de Oriente,
los vellones del Norte,
o la púrpura del Austro,
todo es oro, que rigores
fueron en él las riquezas,
por ser sin número y orden.
Así, señor, el amor
es efecto ilustre y noble
que a los magnánimos pechos
suele apuntar sus arpones.
Mas sin la virtud del medio,
si todas nuestras acciones
son amor, si amor han sido
los pensamientos veloces,
si son amor las palabras,
si amor las orejas oyen,
si amor cuanto ven los ojos,
si son continuos amores
las tres potencias del alma,
fuerza es que no quede el hombre
con uso de la razón,
y que en otro se transforme,
que esté con hambre la fama,
que estén con sed los honores,
y que nuestras esperanzas
estén desnudas y pobres.

REY Discreta está la duquesa
de Orliens, condesa de Almonte.

MARQUÉS Beso por los dos Estados
tu invencible mano, estoque
de la fama y de la muerte.

INFANTA Y los dos títulos logre
con dicha; eso sí, señor,
vuestra majestad la honre
con mercedes, porque case
como hicieron sus mayores;

pero lo demás excuse.

REY ¿Cómo callas? ¿No respondes
a mis heroicos deseos?

¿Qué te entristece y encoge?

BLANCAFLOR Señor, grandes honras son;

pero ninguna es conforme

a mi voluntad; y así

este memorial os pone

(Dale un papel.)

en vuestra mano la mía,

el cual en breves renglones

os dirá mi pretensión;

y si la lengua no rompe

el silencio, la modestia

tiene la culpa, perdone. (Vase.)

REY (Lee.) «Rey, nadie me está queriendo como vos, que es infinito; advertid, que ya va
escrito el título que pretendo.»

Aún bien no me satisface:

otra vez iré leyendo.

Rey, nadie me está queriendo;

(Lee.) «Rey, nadie, sí, Reina dice.»

Ingenio y gracia ha tenido;

aún por escrito no osó

declararse en lo que yo

casi estaba prevenido.

Marqués, amigo, mañana

me he de desposar; prevén

lo necesario.

MARQUÉS ¿Con quién?

REY Con Flor.

MARQUÉS Vuestra soberana

voluntad, señor, es ley;

mas mirad, que no es razón

que a tan liviana pasión,

Carlos, se sujete un rey.

INFANTA Gran señor, la Ingalaterra

con una Infanta os convida.

REY ¿Por qué he de buscar la vida

teniéndola yo en mi tierra?

Vivo de amor, y así muero

dejando de amar, de suerte,

que si olvidar fuera muerte,

a mí me quiero, si quiero.

Propio amor se ha de decir

y casi eterno seré,

pues al morir amaré

y amando es fuerza vivir.

Si con amor vivo y paso
y este amor es inmortal,
amando, no dije mal,
que con la vida me caso.
Nadie me replique.

INFANTA Amor
es afecto poderoso. (Vase.)

MARQUÉS Voy confuso, aunque dichoso. (Vase.)

REY Venció, venció Blancaflor.

Salen EL DUQUE por un lado, y BLANCAFLOR se queda al paño al otro.

DUQUE Gracias a Dios que le he hallado
sólo una vez; yo lo intento:
amor es atrevimiento.

BLANCAFLOR. (Al paño.)

Quiero ver que ha resultado.

DUQUE Señor, el reino mormura
vuestro amor, y culpa el modo;
no ha de rendirse un rey todo
a una fácil hermosura.

Quien de Polonia y Hungría

los reyes supo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en un día.

Cualquier grande estará honrado
con sujetos semejantes,
y no vos; yo sí, que antes
a Flor he galanteado.

REY ¿Y recibisteis favores?

DUQUE No, señor, sino...

Sale BLANCAFLOR.

BANCLAFLOR Mentís,
Si al no, otra cosa añadís.

DUQUE Sino desdén y rigores.

BLANCAFLOR Ahora decís verdad.

DUQUE La púrpura de esos labios
no pudo hacerlos agravios.

BLANCAFLOR Sí puede; mas perdonad:
en Palacio no entre quien
tuvo, despecho tan grande.

DUQUE Rey tengo que me lo mande.

REY Y vuestra Reina también.

No entréis en Palacio en tanto
que yo no ordeno otra cosa.

DUQUE. (Ap.)

Reina dijo. ¡Ah Flor dichosa!
Tiénele amor, no me espanto.
A ese nombre no hay agravios,
esas cinco letras fueron
cinco sellos, que pusieron
a mis ojos y a mis labios
reina dijo; inclinación,
volved, volved hacia dentro,
no salgáis de vuestro centro,
morid en el corazón. (Vase.)

BLANCAFLOR Yo soy vuestra; el temor pierdo.

(Ap. Ya el Rey de mí se acordó.)

REY Todo es falso, porque yo,
Flor, ni os amo ni me acuerdo;
amor es afecto cuerdo,
mi amor de afecto ha pasado,
y así de esencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar;
porque quien dice acordar
supone haber olvidado.

Reina sois: dar no podía
corona más soberana,
mía habéis de ser mañana;
mirad cual es mi alegría,
pues que puedo llamar mía
a la misma de quien soy;
un alma somos desde hoy,
unión las dos han de hacer,
pues si vos me dais el ser
ese mismo ser os doy.

BLANCAFLOR Señor, para agradecerte

favores tan opulentos,
quisiera agradecimientos
que no acabase la muerte;
para adorarte y quererte
ser quisiera el mismo Amor
por merecer tu favor;
quisiera que mi hermosura
fuera como mi ventura,
que no puede ser mayor.
En competencia importuna,
Fortuna y Naturaleza,
ésta no me dio belleza
ni me dio gracia ninguna;
viendo aquesto la Fortuna,
por tema me dio favor

con tan pródigo valor
que a los mortales espanta,
y con ser mi dicha tanta
es mi amor mucho mayor.

Jornada segunda

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR Este es el hermoso día
que en mi vida he señalado
por más feliz y sagrado
hoy es la fortuna mía
corona de mi alegría;
hoy sin temor de vaivén
en su rueda fija, ven
que Reina de Francia soy,
si han de ser las bodas hoy,
cielos, dadme el parabién.
Carlos ama, aunque ha tenido
el amor disimulado,
no hay volcán que esté nevado,
ni hay amor que finja olvido;
Amor revienta oprimido,
es Etna que al sol se atreve
como en humo acerbo, y leve
exhala abismo de lumbre,
ni a la falda ni en su cumbre
da permisión a la nieve.
Sólo trata de adorarme
Carlos; si reina he de ser
esta silla he de volver,
bien puedo en ella sentarme...
(Sientase.)

¿Qué causa puede quitarme
esta majestad? Ninguna;
al rosicler de la luna
mi dicha ha excedido ya,
la esfera del mundo está
a los pies de mi fortuna.

ISABELA. (Al paño.)
Hoy a Blancaflor ha hecho
amor reina soberana;
afuera, envidia villana,

salid, salid de mi pecho.
en la silla del dosel
se sentó, como es el día
de sus bodas y alegría.
¡Cuántas veces el clavel
amaneciendo de grana
de nieve se ve a la tarde!
¡Cuántas veces el sol arde
abrasando la mañana
y el tiempo a la noche llueve!
Entre la copa y el labio
suele caber un agravio;
clavel, grana, sol y nieve,
agua, copa y labio, dice,
que es imprudente quien fía
de la distancia de un día
que ha de anochecer felice.
Mas esta es quimera vana,
reina será, yo fiel;
llego, pues, que este clavel
siempre conserva su grana.

Sale ISABELA.

Cocéis, señora, el estado
que esperando estáis, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte
ni la fortuna, ni el hado
os le puedan contrastar;
y jamás lleguéis a ver
ni la espalda del placer
ni la cara del pesar.
BLANCAFLOR ¡Oh, Isabela! Si a mi amor
agradecimiento das,
bien claro está que serás
mi camarera mayor.
Esa memoria trasladada
(Dale un papel.)
de mercedes que he de hacer
luego que merezca ver
esta frente coronada;
y prevén lo que conviene
para mis bodas forzoso.
ISABELA Yo beso el cristal hermoso
de tu mano. (Vase.)
BLANCAFLOR A espacio viene
la noche; pasad volando,

horas, esa media esfera,
prolijas a quien espera,
breves al que está gozando:
de plumas para el placer;
de plomo para el pesar;
ya que no queréis volar,
horas, bien podéis correr.
Los desvelos que han tenido
mi deseo y mi cuidado,
en grave sueño han parado;
dicen bien, ladrón ha sido
de la mitad de la vida
el sueño; durmamos, ojos,
porque no recele enojos
ni despierta ni dormida. (Duérmese)

Sale EL DUQUE.

DUQUE De Palacio desterrado,
tal desasosiego tengo
que despeñándome vengo
a morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero
que reciba su desdén
de mi mano el parabién
de que vivo y de que muero.
¡Oh beldad rara y extraña!
Quien del sueño grave advierte
que es imagen de la muerte,
mire aquí cómo se engaña.
Que imagen es de la vida
algunas veces advierta,
pues no puede estar despierta
mas hermosa que dormida.
No permitió ser copiada,
y quiso naturaleza
dar sueño a tanta belleza
porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
y engañose a lo que entiendo,
que también mata durmiendo,
despierto está su rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dice de esta suerte:
¿veis aquí cómo es la muerte
más hermosa que la vida?
Algo le quiero quitar,

un lienzo tiene en la falda;
pero una hermosa esmeralda
da resplandor singular
en su cabeza; yo intento
darme a entender que es favor
dado de su mismo amor
y no de mi atrevimiento.
(Quítale la sortija.)
Confieso que los favores
más asisten, más están
en las manos que los dan
que en ellos mismos, que en flores
no hay calidad que concluya;
pero al fin me dará gloria
las veces que la memoria
me esté diciendo que es suya.
En la rosa del sombrero (Pónesela.)
la traeré perpetuamente;
voime, pues que no me siente;
mas ya la desgracia espero
del Rey; viome y me perdí,
que no hay dicha sin azar,
que no hay gusto sin pesar.

REY (Al paño.)

¿Cómo el Duque ha entrado aquí?
Por no despertar los ojos
de mi dueño y vuestro dueño,
a quien es traidor al sueño
no dan voces mis enojos.

Sale EL REY.

¿Duque?

DUQUE Señor.

REY ¿No he mandado...

DUQUE (Ap.)

No ha de haber quien le reporte.

REY ¿Que de mi Palacio y corte
luego salgáis desterrado?

DUQUE Sí, señor; mas yo...

REY ¿Qué error
os conduce?

DUQUE (Ap. Estoy perdido.)

Que me escuchéis sólo os pido.

REY Porque pueda mi rigor
con más causa castigaros,
y viendo que os convencéis,

vos mismo a vos os culpéis,
decid, que quiero escucharos;
y hablad quedo, no dispierte
una Flor que está dormida.

DUQUE (Ap. Poco le debe a la vida
quien no aventura la muerte.)
Señor, yo fui desterrado
por Blancaflor.

REY Es verdad.

DUQUE También vuestra majestad
sabe soy el injuriado,
puesto que vio y escuchó
entre el dudar y el temer
que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintió.

REY Todo, Duque, pasó así.

DUQUE El Marqués, padre de Flor
con ser parte a vuestro amor,
¿No culpó el casaros?

REY Sí.

DUQUE ¿Y yo, conforme a la ley
de mi sangre, no he sabido
decir cuanto haya sentido
a mi dueño y a mi Rey?

REY Y aún todos era razón.

DUQUE ¿Pues cómo yo os desobligo,
que, me dais a mí el castigo
y a los demás el perdón?

REY Decís bien.

DUQUE Y si os incita
m intento, señor, ya cesa,
que el que ser noble profesa,
amonesta, mas no evita.
Y así yo, ejemplo de amor,
por tan vuestro me confieso,
que cuando os digo el exceso
sabré serviros mejor.

REY Duque, aquí sólo he sentido...

DUQUE (Ap. En vano el temor aliento.)
¿Qué sentís?

REY Digo que siento
que vos me hayáis concluido;
pues tanto llego a estimaros,
que viendo en vos la disculpa,
quisiera hallaros la culpa
por tener que perdonaros;
pues que mirando mi error,

que vengo a ser he pensado
en esta causa el culpado,
pero vos, Duque, el actor.
Hoy a mis brazos llegad,
que no es premio a tal valor
si aquí precediera error,
esa sí que era piedad.
Mas sin él no es galardón;
ved, pues, lo que me debéis,
que estoy deseando que erréis
para daros el perdón.

DUQUE Vuestras plantas permitid
a quien por vos cobra el ser.

REY Más alto me habéis de ver:

Duque a mis brazos subid.

(Abrázale.)

DUQUE (Ap.)

Trocose la suerte mía.

BLANCAFLOR Mucho he dormido, que así
pretendo engañar el día. (Dispierta.)

¿El duque de Normandía
está con Carlos aquí?

¿Qué es esto? Pero testigo
de mi ventura será,
y de celos morirá

que será el mayor castigo. (Llega.)

Rey y señor, los instantes
son siglos a quien espera;

el sol en su misma esfera
es inmoble a los amantes
que las tinieblas desean:

dadme el favor soberano
de vuestra invencible mano,

y los rayos del sol vean,
ya que se ponen y ya

que la noche va llegando

que soy quien está adorando
a vuestra real majestad.

REY Duque, mirad: gobernemos

el reino a medias, si han hecho
unión y vínculo estrecho

las dos almas que tenemos;

ni aún imperio habrá partido;

no han visto en acción ninguna

la amistad de la fortuna

tan poderoso valido.

BLANCAFLOR (Ap. ¡Trocado otra vez! ¿Qué es esto?)

¿Mas qué dudo, si está aquí
un traidor que aborrecí
y mis dichas descompuesto?
Quiero, quiero replicar:)
Dad, mi Rey, ejecución
a mi justa pretensión.

REY Por ahora no ha lugar;
Duque, yo quiero que mandes
mis ejércitos por mí.

DUQUE Sólo a Alejandro y a ti
os den renombre de Grandes.

BLANCAFLOR Vuestra majestad atienda,
vuestra majestad escuche,
porque es digna Blancaflor
de más favores que el Duque.
Vuestra majestad bien sabe
que tengo padres ilustres
y que abuelos generosos
de su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su ayo,
en su presencia se cubre;
pues como Par, en su corte
honras no goza comunes.
De méritos personales
no blasono, si bien suplen
la hermosura que me falta
el amor y las virtudes.
¿Amor dije? Amor ha sido,
pero honesto, bueno y útil
(Ap. Ambición fue más que amor,
y esto no habrá quien lo dude);
no hay rayos del sol hermoso
que a la mañana dibujen
con líneas de oro y de nácar
los extremos de las nubes
más puros; ni habrá diamantes,
a quien labran, a quien pulen
buril y sangre, que limpios
con velos de estrellas lucen
más cándidos: ni la nieve
que en guirnaldas de las cumbres,
cuyos ampos, cuyos rizos
la humana vista confunden,
es más intacta; de modo,
que aunque la razón estudie
amor perfecto, bien puede
aprender de mis costumbres.

Siendo así, ¿quién ocasiona
que tan grande Rey se mude,
que tan grande Rey me engañe,
que tan grande Rey me burle?
Viven los cielos divinos,
que son campañas azules
por cuyos trópicos bellos
el sol hermoso discurre,
que este magnánimo pecho
que ahora este agravio sufre,
ha de reventar en quejas
mientras el alma le dure.
No dije venganzas, no,
que mi pecho no produce
sino lágrimas y penas,
de soberbio no presume.
Quejas daré al cielo, al mundo,
o para que más me injurie
vuestro rigor, o conozca
mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra majestad,
que (y en esto no me culpe)
de tan súbita mudanza
facilidades se inducen.
Aún la flor que nace hermosa,
porque el alba la salude
vive con su pompa un día,
a ceniza se reduce
con la noche; pero vos
sólo en un hora (¡que pude
pronunciarlo!), en sólo un hora
amáis y olvidáis (¡ah luces
del firmamento, piedad!)
Mirad, señor, que se arguye
que fue nuestro amor de niño,
o que olvidar es vislumbre
de algún letargo o locura
que la juventud caduque.
¡Que el Abril de vuestra edad
asomos tenga de Octubre!
No es razón, Carlos famoso,
que un rey es monte que sube
a ser columna del cielo,
no flor que pierde su lastre
en el espacio de un día;
firmeza, firmeza use
de su valor inmutable,

no le inquieten ni perturben
envidias del Duque ingrato
ni excusas fáciles busque.
¿Qué tirano, qué cruel
pagó amor con pesadumbres?
Si piensa que una victoria
le basta, no se descuide
hasta que con gloria y fama
de sus acciones triunfe;
si imagina que servicios
faltan a mi casa, escuche:
cuando el reino penetraron
los jinetes andaluces,
cuando pechos africanos
en quien los pechos influyen
barbaridad y osadía
para que imperios usurpen,
pasaron los Pirineos
en inmensa muchedumbre
como escuadrón de langostas
que las campañas destruyen;
vuestro padre se empeñó,
y tantos moros acuden,
que su celada parece
aquella bárbara yunque
de las fraguas de Vulcano;
centellas vivas escupe,
relámpagos son del viento
si rayos no son de lumbre.
No hay lealtad que esté dormida,
no hay buen vasallo que cuide
mas de sí que de su Rey
no hay amor que disimule.
Viole mi padre, y se arroja,
porque espíritu le infunde
vuestra sangre, y de los dos
aquellos bárbaros huyen.
Muerto su caballo, el Rey
en el de mi padre sube,
que en lo veloz y manchado
de tigre y onza presume
más que de caballo; al fin,
de esto hay escrito un volumen;
paso adelante, y refiero
acción que más os concluye.
Mayo a los rayos del sol
daba olores y perfumes

de claveles y azucenas,
de acantos y almoradujes;
cuando vos de tierna edad
ir quisisteis a la cumbre
del Pirene a montería
(reyes en esto se ocupen
que es imagen de la guerra,
bien hacen); pero descubren
un jabalí los monteros,
y debajo un acebuche
os dejaron, cuando un bruto
robador del néctar dulce
que han hilado las abejas,
con quien no hay brazos que luchen
vencedores, vino a vos,
y mi padre os restituye
del sobresalto al placer,
pues tantas veces sacude
en el oso el fino acero,
que mueve, gime, y aún cruje
los enebros que muriendo
despedaza; yo lo supe
de vos mismo el primer día
que a adoraros me dispuse.
Ea, señor, no creáis
las mentiras, los embustes
de ese cristal fermentido;
no permitas que os acusen
las naciones de inconstante,
cuando en todas se divulguen
estas fáciles mudanzas.
¿Hay ave que el viento cruce,
hay caña que al aire tiemble,
hay arroyo que al mar busque,
hay flor que al céfiro mueva,
hay bajel que al agua surque,
que en inconstancia os imite?
¿Quién su palabra no cumple
si es de sangre generosa?
Haced, haced que se enjuguen
estas lágrimas, que sacan
desdenes e ingratitudes
tan destiladas del pecho,
que por vos llamarlas pude
esencia quinta de un alma
que el fuego de amor consume.
No seáis en la mudanza

bajel, ave, caña y nube;
pues que yo siendo mujer,
tanta firmeza propuse,
que si los riscos se mueven,
si las montañas se hunden,
si vuelven atrás los ríos,
aunque los cielos se oculten,
aunque las estrellas caigan,
aunque al sol los rayos hurten,
no hayáis recelo, señor,
que mi inmenso amor se mude.

REY En vano me persuades.

¿Qué te causa admiración,
si campos desiertos son
muchos que fueron ciudades?
El sol tal vez se ha parado,
declinaron señoríos,
atrás volvieron los ríos
y los montes se han mudado.
Si todo mudanza alcanza,
no te admire, no te asombre,
si la voluntad del hombre
padece también mudanza;
y más, que prudentes son
los que mudan parecer:
la constancia suele ser
una necia obstinación.
Confieso que te adoré;
pero ya en mi voluntad
sólo cabe la amistad
que con el Duque tendré.
Sólo tratamos de guerras
yo y el Duque, a quien estimo
como mi amigo y mi primo;
dilatar quiero mis tierras:
entonces me casaré,
cuando no tenga enemigos.

BLANCAFLOR Carlos, ¿y será conmigo?

REY Eso, Blancaflor, no sé.

(Vanse.)

BLANCAFLOR ¡Cielos, de tanta mudanza
es causa el Duque traidor,
él me ofendió en el honor
venganza, cielos, venganza!
Mas si Carlos con decoro
aún no se atrevió a mi mano
siendo amante soberano

a quien estimo y adoro,
¿cómo ha podido dudar
de mi virtud generosa?
No hay que hacer aquí otra cosa
sino morir y callar.

Sale ISABELA.

ISABELA Todo está ya prevenido
como tu alteza ha ordenado.

BLANCAFLOR (Ap.)
Este dolor me ha faltado;
¿si Isabela lo ha sabido
y burla de mí? Sí sabe,
(bien lo dice mi tristeza)
que la desdicha no empieza
por poco mal.

ISABELA (Ap. Triste o grave
aún no ha vuelto a mí los ojos.

¿Si hay alguna novedad?
Suspensión y gravedad,
más me parecen enojos.)

¿Has escuchado, señora?

BLANCAFLOR ¡Cielos, piedad! Sí, Isabel.

ISABELA Marchitose ya el clavel,
¿no llegó a segunda Aurora?

BLANCAFLOR Isabela, si tú fueres
la dichosa, por quien hoy
risa de los hombres soy,
considera en mí quien eres,
quien serás, quien soy, quien fui,
que las suertes se trocaron,
que si por mí te olvidaron
también me olvidan por ti.

No vivas desconfiada
pues muero de presumida:
quien presto amó, presto olvida;
no hay ambición bien lograda.
No hay bien que hasta el fin espere,
el mal, tarde se concluye,
el bien que tenemos, huye,
el bien que esperamos, muere.

Toma en mi mal escarmiento:
¿no viste alguno, que en vano
quiere coger con su mano
la luz, la sombra o el viento?
Así tú, no escarmentada,

si crédito al Rey le das,
en su palabra hallarás
rayos, sombras, viento y nada.

(Vase.)

ISABELA ¿Sutilezas? ¿Quién alcanza
los altos discursos que hace?

Voy a informarme; hoy renace
como Fénix mi esperanza.

Dos balanzas nos hacía
la competencia, y cuidado,
si es que la suya ha bajado,
Fortuna, suba la mía. (Vase.)

Salen EL REY, EL DUQUE, EL MARQUÉS y PIERRES.

PIERRES Ánimo, señor invicto
(no sé qué epíteto darle);
Ilustrísimo Señor
(eso es muy de cardenales:
sin mirarle estoy turbado);
Reverendísimo Padre
(mas no sé lo que me digo
que el rey de Francia no es fraile);
Serenísimo (mas esto
toca sólo a los infantes);
Gran Señor (esto es el Turco).

REY ¿Qué es lo que quieres?

PIERRES

Que basten

los enojos con el Duque;
vuestra majestad le ampare;
el Duque es un buen pobrete,
no hayan miedo que él errase
de malicia; yo confieso
que es un poco miserable,
pero leal como un can;
él no me mandó que os hable;
pero yo me meto en esto
viendo lo poco que él sabe.

DUQUE Calla, loco, que pretendes
con aquestos disparates
introducirte en palacio (Pégale.)
por ministro del donaire.

PIERRES ¡Ay de mí!

REY Dejadle, Duque,
que me da gusto; dejadle,
ya le conozco muy bien;
a los criados leales

es bien dar mercedes y honras.

Alguna cosa he de darte.

DUQUE Este es un loco.

PIERRES ¡Que tengan

los avarientos pesares
en dar y en que den los otros!

Déjale ser Alexandre,
pues eres rico avariento
con su mesa y con sus canes,
y yo un Lázaro.

REY Recibe

este anillo, que un diamante
no vale más, pues me cuesta
un rubí teñido en sangre;
y a poder hallar a quien
me le dio, que le ahorcasen
mandaría por su engaño.

PIERRES (Ap.)

¡Ay infelice gaznate
si me conoce! Por esto
se dijo hacer rifirrafe;
mi sortijilla es, de vidrio;
por Dios, que he echado buen lance,
pero yo le quitaré
una que trae de diamantes,
aunque aventure por ella
dar cabriolas en el aire. (Vase.)

MARQUÉS (Ap.)

Puesto que he sabido ya
que es la fortuna mudable
en mí más que en ella misma,
es fuerza que sufra y calle
esta ofensa de mi hija,
este agravio de mi sangre;
pues quizá dará la vuelta
su rueda siempre inconstante. (Vase.)

REY Ya, Duque, solos estamos.

DUQUE Sí, señor.

REY Y ya el silencio

de la noche me convida

(Siéntanse.)

a saber vuestros intentos.

Hablad y no guardéis nada
de temor en vuestro pecho,
que hay miedo de tal linaje,
que por recatado o necio
hace perder él por sí

lo que ha granjeado su dueño.
No sé qué tenéis conmigo,
ni sé qué impulso del cielo
o qué astro luminoso
me está obligando a quereros.
Antes de ahora os quería
como a vasallo y a deudo;
pero ahora es tal la fuerza
con que os estimo y os quiero,
que a veces volviendo en mí
a olvidaros me resuelvo,
a dejaros me apercibo,
a ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento,
mis crueldades por razones,
por impulsos mis deseos,
llegando a arrojarme ya
y llegando ya resuelto
a castigaros mi ira,
mi enojo y mi sentimiento,
en mirandoos se reduce,
se reprime cuando os veo,
se declina cuando os hablo,
se templa cuando os advierto.
Y así, amigo, y así, Duque,
supuesto que yo os confieso
que he de hacer lo que pidáis,
fuerais cobarde o muy necio
si cuando están advertidas
las causas de mis afectos
os suspendéis tan remiso
y os refrenáis tan suspenso.
Pues para mayor constancia
desta fuerza, este deseo,
este hechizo, aqueste encanto,
esta llama, aqueste incendio
con que arrojado os estimo
y con que advertido os quiero,
antes de saberlo, Duque,
sin pedirlo os lo prometo.
DUQUE Pues, señor, es tal la causa
de este volcán en que peno,
de este fuego en que reprimo,
que cuando con vos merezco
honras, mercedes, favores,
en declarándoos mi pecho,

las convertiréis en iras,
en venganzas y desprecios.
Pero pues no cumpliré
con la ley de amor que os debo
si no os digo mi cuidado,
hoy de tan noble me precio
que me adelanto al castigo
cuando llego a obedeceros.
Y así, pues que me mandáis
que os allane mis tormentos,
y fuera traición guardarlos,
deciros mi pena quiero
aunque castiguéis la ofensa,
teniendo así tres contentos;
obedeceros el uno,
otro decir mis incendios,
siendo leal, que es lo más,
y vasallo verdadero;
pues fuera traidor callando
y leal obedeciendo.
REY Pues proseguid.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR	Por la margen
------------	---------------

de este músico arroyuelo,
que con solfas de cristal
tornaba acordes acentos,
bien guiada de las voces
del Rey y del Duque vengo;
entre estas ramas me encubro,
la noche ampare mis celos.
(Retírase.)
DUQUE Tened; yo adoro...
REY ¿A la Infanta?
DUQUE No es tan alto mi deseo;
pero el temor que he tenido
es, que iguala con el vuestro;
y así, yo...
REY Ya os he entendido,
Duque, perded los recelos;
ya sé que a Blanca queréis;
y si acaso de respeto
guardasteis aquesa llama,
no es traición, que amor perfecto
obliga a querer por fuerza;
y siendo así, no me ofendo

que queráis lo que yo quise;
y más, que si yo aborrezco
a Blanca, más de mi parte
se alienta vuestro deseo;
pues con ella he de casaros,
si su padre...

BLANCAFLOR ¡Esto consiento!

REY Lo permite; y por que ahora
conozcáis que ese respeto
ha sido lealtad en vos,
la causa deciros quiero.
Demos caso que tengáis
un amigo grande, y demos
que una dama os corresponda,
y que vos seáis el dueño
de su hermosura: pregunto,
¿si este amigo tan del pecho
adorara vuestra dama,
os ofendíerades de ello?

DUQUE Sí, señor, que era traición.

REY No, Duque, no estáis en ello
amor siempre se origina
de una fuerza, es un veneno
que se toma por los ojos;
y como el entendimiento
no basta para templarle,
aunque vuestro amigo mesmo
quiera lo mismo que vos,
no será ofensa, supuesto
que él no pudo más consigo.
Si él ingrato, al mismo tiempo
que os corresponde la dama,
con ternezas, con requiebros
la obligara o persuadiera,
aquí sí con causa debo
condenar esa amistad;
pero si él remiso o cuerdo,
calla, sufre, pena y siente,
reprime los sentimientos
por no faltar a su amigo
éste sí que es verdadero
ejemplo de confianza;
pues por no faltar a serlo,
antes que vivir gozando
quiere más penar muriendo.
Acomodemos ahora
aqueste aparente ejemplo

a la amisiad de los dos;
vos amáis, con el extremo
que me aseguráis, a Blanca;
y aunque yo la quise un tiempo,
reprimisteis el amor,
Ocultasteis el incendio.
Mirad Duque; mirad, pues,
si he debido agradeceros
que hayáis guardado esa llama,
siempre amigo, siempre cuerdo.
Pues siendo fuerza de amor
y que no pudisteis menos,
aún no intentasteis decirlo
hasta ver que la aborrezco.
BLANCAFLOR ¡Esto mi enojo consiente!
Viven los hermosos cielos
que ha de ver...

DUQUE Pues escuchadme.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR ¡Duque, Duque, deteneos,
que por vos y por mi honor,
responder a Carlos quiero!

REY ¿Quién es?

BLANCAFLOR Blancaflor.

REY ¿Pues cómo
con la noche en este puesto?

BILANCAFLOR Eso, señor, no es el caso;
vamos a nuestro argumento:
yo he de probar que es el Duque
un traidor, y también pienso
decir que sois un ingrato;
yo firme, y ha de ser esto
sacado de las razones
que vos mismo habéis propuesto.
Decidme, ¿el Rey no es señor
en quien sustituye el cielo
o por mérito o por dicha
la una parte de su imperio?

REY Es así.

BLANCAFLOR ¿Mas hay alguno
que haya sido tan soberbio
que a la dama de su rey
rayo a rayo se haya opuesto
sin ser traidor?

REY Es verdad;

pero eso se entiende siendo
atrevido con la dama.

BLANCAFLOR Con eso me basta; luego
si yo probase que el Duque,
atrevido, descompuesto,
me solicitó su dama
cuando os juzgaba mi dueño,
¿es culpado?

REY Claro está;
pero no es posible.

BLANCAFLOR Atento

me responded, acordándoos
de lo que vais concediendo,
porque después no volvamos
al argumento de nuevo.
Él, estando ausente vos,
con papeles, con extremos
que os enseñaré algún día
si queréis satisfaceros,
cercó en el sitio de honor
las murallas de mi pecho
pero no se dio a partido
mirando a vos sol perfecto,
que el socorro de sus rayos
no estaba del sitio lejos.
Llegasteis y socorristeis,
y con ardientes extremos
me nombrasteis vuestra esposa.
¿Confesáislo?

REY Sí confieso.

BLANCAFLOR Pues también, osado el Duque,
culpando mi honor honesto,
culpó que hiciese con vos
tan debido casamiento,
y me persuadió vasallo
siendo Reina en vuestro pecho.

DUQUE (Túrbase.)

Señor... yo...

BLANCAFLOR Esto es verdad,

y para testigo de esto,
vuestra turbación os baste,
que yo para convenceros
voy alargándome a más,
que esto, Duque, es lo de menos.
Pierres, un vuestro criado,
y leal con serlo vuestro,
me ha contado aquesta noche

que escondéis en vuestro pecho
una esmeralda, y es mía;
pues sé, que estando durmiendo
de mi frente la quitasteis;
y quien tal atrevimiento
contra su Reina comete,
o a la que pensaba serlo,
al mismo Rey, si pudiera,
quitara corona y cetro.
Pienso que está bien probado
que sois traidor, y supuesto
que bastan los silogismos,
aqueste punto dejemos;
pues para tan fácil prueba
me hubiera sobrado menos.
En cuanto a ser vos ingrato,
es principio tan perfecto
que negarle en vos, sería
infalible desacierto.
Y, en fin, decidme, señor,
¿posible es, que un Rey tan cuerdo,
tan valiente, tan osado,
se niegue en tantos afectos,
y que intente (¡qué de injurias!
¡aún yo mismo me avergüenzo!)
dar la misma que eligió
por ídolo de su empleo
a un vasallo, a un traidor?
Vive el cielo, vive el cielo,
que sobre la inadvertencia
sube tan grande el desprecio,
que cuando por vos no fuera,
yo por mí tanto me temo,
que fuera poco castigo
la inútil vida que aliento
a la recompensa infame
de tan graves desaciertos.
Pues aunque no fuera ofensa
de mi honor, vos por vos mismo
debíais mirar la fama
de tanto decoro vuestro.
¿Vos me ofrecéis por esposa...
no se extiende vuestro imperio,
a reinar sobre las almas,
que ellas reinan en los cuerpos.
Ea, señor, reducid
sabio vuestros pensamientos;

no la pasión os suspenda;
no pueda en vos un afecto
lo que una razón no basta;
si os concluyo, si os convenzo,
moderad esas pasiones,
que por los doce portentos
que de la primera causa
son celestiales espejos,
que ni mi padre ni vos,
ni el mundo, ni el sol, ni el tiempo
me han de reducir su esposa;
pues firme mi pensamiento
se ha de introducir escollo
a los embates del Euro.
Y cuando vos intentéis
lo contrario, con su acero
yo misma al Duque traidor
de su venenoso pecho
he de traducir la sangre
intrépidamente al suelo. (Vase)

REY Oye, Blancaflor, escucha.

DUQUE (Ap.)

Alguna desdicha temo.

REY ¿Duque?

DUQUE ¿Señor?

REY ¿Es verdad

que la amasteis?

DUQUE No lo niego.

REY ¿La quitasteis la esmeralda?

DUQUE No, señor.

REY ¿Es cierto?

DUQUE Es cierto.

REY ¿Luego Blanca me ha mentido?

DUQUE Es pasión.

REY La ira...

DUQUE Es celos.

REY ¿Qué he podido hacer por vos?

DUQUE Cuanto podéis habéis hecho.

REY Ella no os quiere.

DUQUE Es verdad.

REY ¿Pues qué remedio?

DUQUE El remedio

es no perder vuestra gracia.

REY Segura está.

DUQUE Pues con esto

viviré contento y firme.

REY Vuestro ha de ser este imperio.

DUQUE Y yo vuestro esclavo siempre.

REY Y yo he de ser siempre vuestro
viviendo vos en mi amor,
y obre lo demás el cielo.

Jornada tercera

Salen ISABELA y EL DUQUE.

ISABELA Puesto que solos estamos,
y entre estos cuadros del Parque,
bello tálamo del sol,
dulce lisonja del aire,
ninguno escucharnos puedo;
comunica tus pesares,
puesto que a contarme vienes.

DUQUE Este mal que me combate,
aunque es mío, es mal tan tuvo
que en él tienes las más partes
y como eres dueño de él,
he venido a aconsejarme
contigo, y así te pido...

ISABELA Detente, Duque, no pases
adelante con discursos
tan prolijos y neutrales;
al caso podemos ir,
pues puede ser que te tardes
tanto en decirme las penas,
que yo sintiéndolas antes
como mayores las juzgue,
las acredite más grandes,
y sea más lo sentido
que el principal de los males.

DUQUE Dices bien, óyeme atenta.

ISABELA Prosigue, Duque.

DUQUE Ya sabes
que a Blancaflor...

ISABELA Ya te entiendo:
quieres decir que la amaste,
que te ha aborrecido Blanca,
que tú la adoras constante,
que el rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tú lo has impedido;

prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto
es cansarme y es cansarte.

DUQUE Digo, pues, que Blanca estaba
durmiendo (¡ay Dios!) una tarde
en esta pieza...

ISABELA Y tú entonces
sé que atrevido llegaste
a su cabeza, y también
de su tejido azabache
le quitaste una esmeralda,
y sé que es esa que traes.

DUQUE ¿Cómo lo sabes?

ISABELA Porque
tú mismo me lo contaste.

DUQUE Ya me acuerdo, dices bien;
pero supuesto que sabes
este suceso...

ISABELA Es así.

DUQUE Lo demás quiero contarte.

Como con el Rey de Francia
es mi privanza tan grande,
que de los méritos pasa,
pude atrevido arrojarme
a pedir a Blanca hermosa,
al tiempo que por el parque
en el confuso silencio
de la noche, Blanca sale,
y al Rey mis cuidados cuenta,
destila perlas a mares,
niégase a su gravedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa allí; y como sabe
de Pierres, que le quité
la esmeralda, le dio parte
de mis deslealtades todas
juntas, aunque desleales.
Vase airada y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razón, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerza a que le declare
si la quité la esmeralda;
que el que ser amante sabe,
aun después de las memorias

no deja de ser amante.
Dije que no; asegurose;
quedé en su gracia constante;
vínete a buscar ahora.

ISABELA Hallástemme en este parque;
y así, quisiera saber,
¿qué tiene que ver que amante
le quitases la esmeralda,
que ella a Carlos le contase,
que él se enojase contigo,
que tú le desengañases,
con que a mí también me toque
la mitad de tus pesares?

DUQUE ¿Parécete a ti que no?
Pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadí
a Carlos que no se case
con Blanca, pues siempre intento
ya animarle y ya obligarle
que contigo se despose,
sacando de intentos tales
tú reinar y yo privar;
si él sabe ahora, si él sabe
que el tener a Blanca amor
y que el querer desposarse
con ella, yo le ofendí
con desengaños tan grandes,
se ha de acabar mi privanza,
tú confusa has de quedarte:
y malogrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos
de los que fueron amantes,
cuando el desengaño llega
presto sea, o sea tarde
hace que se quieran más
de lo que quisieron antes.

ISABELA ¿Pues qué dispones?

DUQUE Dispongo,
por medio más importante
que tomes esta esmeralda. (Dásela.)

ISABELA ¿A qué efecto?

DUQUE No me atajes,
que yo te diré el efecto;
advierte: tú has de llegarte,
y decir a Blancaflor
que tú propia le quitaste

del tocado la esmeralda;
y también, que porque sabes
que a mí me ha echado la culpa
quieres volver a entregarle
esta esmeralda; ella entonces,
llegando a desengañarse,
no se ha de quejar al Rey;
no quejándose, es muy fácil
asegurar mi privanza;
privando con él, te vales
de mi ruego en sus intentos;
rogando yo, he de alcanzarte
su mano, siendo su esposa;
Blanca ha de determinarse
a desposarse conmigo,
viéndome siempre constante
y al Rey inconstante siempre;
de modo, que con que allanes
esta esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna; mas si ahora
me niegas cosa tan fácil,
hase de quejar al Rey,
mi intento ha de averiguarse,
he de perder la privanza,
con ella ha de desposarse,
vienes a quedar corrida
y corrido he de quedarme.

ISABELA Pues porque adviertas que quiero
hacerlo que me ordenares,
Blanca viene, vete, pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria ese cuidado.

DUQUE Pues si como dices sale,
mira, Isabela, que importa.

ISABELA Ya sé lo que es importante
cumple tú con lo que debes.

DUQUE Soy noble y sabré agradarte. (Vase.)

Sale BLANCAFLOR

BLANCAFLOR Sin discurso, sin alaja, sin reposo,
por lo espeso y frondoso
de este parque fragante, cuyo espacio
las márgenes circunda de Palacio,
triste me arrojo a divertir el día;
toda soy de un cuidado, nada mía.

ISABELA Si a dar vida a las flores
con cándidos amores
sales al parque, en cuyo espacio encierra
sangrías de cristal que abre la tierra,
no te cierres los ojos;
ni el llanto te suspenda los despojos
de ese cielo divino;
sólo al suelo, por ser tan peregrino,
oficio es de la aurora
verter perlas divinas que atesora;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tan continuo el llanto,
que aunque con perlas tanta flor enfría,
al paso que ha llorado no se ría
¿qué tienes?

BLANCAFLOR Este mal, este cuidado,
que por centro en mi pecho se ha encerrado,
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa pienso que procede.

ISABELA Flor, ¿no me lo dirás? Solas estamos.

BLANCAFLOR Mira, las dos que apenas aspiramos
a una pena, a un cuidado, a un pensamiento,
y si yo te lo cuento,
aunque mi pecho alientas,
más forzoso ha de ser que tú lo sientas;
perdona, pues, aunque mi mal preguntas,
que si hemos de sentirle entrambas juntas,
no diciéndole, alcanzo por victoria
que tenga yo el tormento y tú la gloria.

ISABELA ¿Es porque el Duque priva?

BLANCAFLOR Al Duque olvida,
no le nombres, o haré que con mi vida
se olvide este traidor.

ISABELA (Ap.)
 En vano intento
alentar con la industria el pensamiento.

BLANCAFLOR Sólo me pesa que una prenda mía
le haya dado a un traidor tanta osadía;
pues estando durmiendo, del tocado,
imprudente y osado
me la quitó, y quisiera
que en mis enojos viera...

ISABELA Tente, Blanca, no agravies tu decoro.
¿Es ésta la que buscas? (Enseñasela.)

BLANCAFLOR La que lloro.

¿Pero cómo a tus manos ha llegado?

ISABELA Acaso se cayó de tu tocado,

y en el estrado me la hallé aquel día;
no te hallé para dártela, y quería
que la tomes, pues yo la causa he sido,
que ni el Duque en sus manos la ha tenido,
ni yo lo permitiera
aunque tuya no fuera.

BLANCAFLOR Eso, Isabela, de tu engaño infiero,
yo sé que él la ha traído en el sombrero,
y que el criado suyo me ha contado
que el Duque la quitó de mi tocado.
¿Qué causa pues, te obliga
a quererte mostrar tan mi enemiga?

ISABELA ¿Yo, Blanca?

BLANCAFLOR O es verdad que la ha tenido,
o que mis ojos propios me han mentido;
si él la ha tenido, aunque la ofensa dores,
tomarla fuera hacerle dos favores.

ISABELA ¿De qué manera?

BLANCAFLOR Aquel favor hurtado
no viene a ser favor.

ISABELA ¿Quién lo ha dudado,
si él la hubiera tenido?

BLANCAFLOR Supongo ahora, que haya sucedido.

ISABELA Pues si supones que él haya tomado,
favor es el favor, aunque es hurtado.

BLANCAFLOR Luego si ahora aquel favor tomara,
aunque haya sido mía, es cosa clara
que doblado favor hubiera sido
guardar prendas que el Duque haya tenido.

ISABELA Doblado el favor fuera.

BLANCAFLOR Pues supuesto que es cierto, considera
que no la he de tomar, porque se arguya
que prenda que pasó plaza de suya,
o por acierto ya, o por osadía,
no es razón que otra vez vuelva a ser mía;
pues en vez de desdenes y rigores,
si uno permito, le hago dos favores;
pues si tomarla intento,
que haya sido dueño le consiento;
y lo más del favor y del empeño,
ser dueño de lo que él ha sido dueño.

ISABELA Luego no te ofendiera
si otra vez la esmeralda le volviera.

BLANCAFLOR Ofenderme pretende
quien le vuelve favor con que me ofende.

ISABELA Sólo tu intento espero.
¿Tú no quieres la prenda?

BLANCAFLOR No la quiero.

ISABELA ¿Ni al Duque quieres que la vuelva?

BLANCAFLOR Piensa

que a mi amistad hicieras grande ofensa.

ISABELA ¿Pues cómo se ha de hallar en esto medio?

BLANCAFLOR Para todo hay remedio.

ISABELA Di el remedio.

BLANCAFLOR Tú guardar esa esmeralda puedes,

ya que con ella quedas,

triunfando del favor y del despojo,

medrar en mi cuidado y en mi enojo.

Si tú la guardas, como amor confía,

él no es señor de prenda que fue mía,

aunque antes lo haya sido;

y juntamente ahora he conseguido,

porque a mi propio ser me restituya,

no guardar una prenda que fue suya.

De manera, que aquel favor hurtado

viene a quedar del todo castigado,

pues se queda sin él y yo me vengo

cuando ni goza de ella ni la tengo.

Si él con ella quedara,

el triunfo de su amor acreditará,

y si yo la tuviera,

que era suya y fue mía me dijera;

y porque no la goce y no lo diga,

pues que siempre te precias de mi amiga;

y pues ninguna causa te acobarda,

de mí la oculta y de su amor la guarda.

ISABELA Pues yo digo, señora,

que prometo servirte desde ahora

y guardarla prometo.

BLANCAFLOR Y sobre todo, encargo...

ISABELA ¿Qué?

BLANCAFLOR El secreto.

el Rey al parque baja, y no quisiera

que me hablara, Isabela, ni aún me viera.

Esta noche tenemos

un festín en Palacio y nos veremos.

Queda, adiós. (Vase.)

ISABELA Él te guarde;

ya no hay qué me acobarde,

pues mi intento he alcanzado;

pero Carlos presumo que ha llegado.

Sale EL REY.

REY Ni sé si el discurso mío,
ni sé si yo mismo soy,
o pienso, según estoy,
que me falta el albedrío.
Yo no sé qué puede ser
esto en que llego a morir;
lo que intento resistir
aquello voy a emprender.
Lo que olvido, eso apetezco
oblígame lo que ignoro,
lo que aborrezco, eso adoro,
lo que adoro, eso aborrezco.
Ayer a Blanca quería,
mostreme a sus quejas firme,
y hoy, sin poder resistirme,
ni aún mi voluntad es mía;
porque tanto me desvela
este mal, aún divertido,
que por verla me he venido
tras los pasos de Isabela.
¡Que este mal tan mi enemigo
me venza la inclinación,
y que pueda una pasión
lo que no pudo conmigo!
Pues no la he de hablar ni ver,
que esta pasión singular
no ha de poderse alabar
que a mí me pudo vencer.

ISABELA (Ap.)

El Rey aún no me ha mirado,
siempre conmigo severo;
irme sin hablarle quiero
que es porfiar contra el hado
la que suspirando muere,
puesto que no puede ser
quien aborrece querer
ni dejar de amar quien quiere.

(Hace que se va.)

REY (Ap. Ella se va, y me desvela
tanto esta fuerza, este error,
que me lleva mi dolor
a que la llame.) ¿Isabela?

ISABELA ¿Señor?

REY Yo no os he llamado.

ISABELA ¿Luego vos no me nombrasteis?

REY No, Isabela, os engañasteis.

ISABELA Voime, pues que me he engañado.

REY (Ap. ¡Hay tal pasión!) Esperad.

(Ap. ¿Cómo me reprimiré?

¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?)

ISABELA ¿Qué manda tu majestad?

REY Quiero decir... (Ap. ¿Qué diré?)

Que vos... que bien podéis iros.

(¡Qué congojas! ¡Qué suspiros!)

Digo, en fin, que no os llamé.

ISABELA Pues, señor, ¿qué os enojáis,

puesto que os he obedecido?

REY Pues tened, que ahora os pido...

ISABELA ¿Qué me pedís?

REY Que no os vais,

Isabela; sea testigo

aquesta pasión, que al veros

hago fuerza a no quereros

y no puedo más conmigo.

No tenéis que agradecer

este amor o esta quimera;

pues aunque forzado os quiera,

os deseo no querer.

Y así, pues osado animo

los impulsos de mi empleo,

castigad lo que os deseo

y premiad lo que os estimo.

(Hablan los dos aparte, y sale EL DUQUE con unos memoriales.)

DUQUE (Ap.)

Con el Rey está Isabela;

poco en llegar aventuro,

hoy esta pena aseguro

y este error que me desvela.

¿Qué tardo? ¿Qué os suspendéis

sentidos? ¿En qué tardáis?

O pienso que adivináis... (Llega.)

Mas yo llego.

REY ¿Qué queréis?

DUQUE Por si de Palacio sales,

quisiera antes que te fueras...

REY ¿Qué os turbáis? Hablad.

DUQUE Que vierais

estos cuatro memoriales

que he consultado.

REY Sin mí,

¿cómo vos os atrevéis?

¿Cómo consultas hacéis?

DUQUE Si vos me disteis aquí
licencia para ello.

REY ¿Cuándo,
os di licencia?

DUQUE Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis.

REY Pues ya mando
que las consultas dejéis;
dádmelos. (Tómale los memoriales.)

DUQUE Si os he ofendido,
con mi vida...

REY Yo no os pido
consejos, no me canséis;
idos luego.

DUQUE (Ap. Estoy turbado.)
Digo, señor, que me iré;
mas quiero saber por qué...

REY Duque, ya me habéis cansado;
idos.

DUQUE Digo que me voy.
(Ap. ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Con él Isabela está,
cuando en su gracia no estoy.

Si Blanca ahora estuviera
hablando con él, pensara
que su crueldad le obligara
y mi error le convenciera.

Mas Isabela, a quien yo
con tanto amor he servido,
¿puede haberle reducido
a que no me estime? No.

Cielos, ¿qué puede haber sido
la causa de esta mudanza?
Ya se acabó mi esperanza.

REY En fin, ¿qué, no os habéis ido?

DUQUE No, señor; mas ya salía
de esta pieza, y porque si es...

REY Acabad.

DUQUE Si yo...

REY Idos, pues.

DUQUE Llegó a su término el día. (Vase.)

ISABELA ¿Y qué crédito he de dar
a quien a Blanca adoró,
a quien tanto al Duque amó

y a los dos supo olvidar?
REY El que sin hacer errores
escribir quiere un papel
ostentando ingenio en él
hacer suele borradores.
Pintor diestro y verdadero
que quiere mostrar el arte
en una figura aparte
hace un dibujo primero
porque defectos no haya.
En la elección y el semblante
el diestro representante
antes de salir, ensaya.
Bien claro en esto se dice
lo que por sí el alma siente;
quise amar discretamente,
y dos borradores hice.
En mi pecho imaginé
pintar, como en mármol tierno,
un amor que fuese eterno,
y aparte le dibujé.
Quise decir lo que quiero
representándote a ti,
y en el Duque y Blanca así
hice el ensayo primero.
De modo, que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo,
fue dibujo y borrador;
que yo para ser amante
fuera del modo ordinario,
primero fui secretario
pintor y representante.
ISABELA Carlos, en fin, o quered
pagar esta voluntad,
o ingrato me despreciad
como a las demás; sabed,
que si firme me queréis,
como juzgo, como espero,
firme, amante verdadero,
una esclava en mi tendréis;
que pues tan mudable estáis
y tan neutral, es razón
que os siga la condición
la dama que más amáis.
En fin, cierro el silogismo
dándoos ahora a entender,

que éste mi amor ha de ser
como lo queráis vos mismo.

REY Pues si ha de ser, como espero,
serás mía eternamente,
y de tan nuevo accidente
mudar las causas infiero.

ISABELA Yo os querré si me estimáis.

REY Vuestro, Isabela, seré.

ISABELA Yo vuestro amor pagaré
como el que decís seáis. (Vase.)

REY Amor, pues me haces querer,
y pues me quieres premiar,
o no me hagas obligar
o déjame agradecer. (Vase.)

Salen BLANCAFLOR y FELINA.

BLANCAFLOR Pues ya anochece, Felina,
en mi pecho y en el cielo,
sírname de algún consuelo
la música peregrina.

FELINA Olvida ya ese cuidado
de ese amor que te desvela.

BLANCAFLOR Muy fino con Isabela
el Rey en el parque ha estado.

MÚSICA (Dentro.)

Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
más puedes tú que los reyes,
sólo es monarca el amor.

BLANCAFLOR Cielos, ¿cómo nos penetra
vuestro mal, y os llaman celos,

si para llamaros celos
os falta sólo una letra?

Fortuna, ¿quién se desvela
por ti si a todos igualas?

Tu rueda pintan con alas,
que no rueda sino vuela.

Razón, razón, ¿hasta cuándo
el amor te ha de vencer?

Si a espacio viene el placer,
¿cómo se nos va volando?

(Vanse.)

MÚSICA (Dentro.)

Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
más puedes tú que los reyes,

sólo es monarca el amor.

Mientras canta la música salen todas las DAMAS y GALANES de acompañamiento, y detrás EL REY.

ISABELA Pues que ya el festín se empieza
y todas las que aquí estamos
a vuestra alteza esperamos,
entre al festín vuestra alteza.

REY Bella Isabela, ya voy.
(Ap. Amparad mi intento, cielos.)

DUQUE (Ap.)
Muriendo vivo de celos.

BLANCAFLOR (Ap.)
Celosa y perdida estoy.

INFANTA Supuesto que vuestra alteza
en esta sala ha juntado
de lo mejor de su corte
los príncipes más gallardos,
y pues a todos nos toca
celebrar todos los años
el día de san Dionís,
el Marqués y yo trazamos
el decir a los galanes
lo que han de hacer, y al contrario,
lo que les toca a las damas;
en sentándose mi hermano,
en el estrado se sienten.

BLANCAFLOR (Ap.)
Infelice noche aguardo.

MARQUÉS Tu alteza tome su asiento,
y los nobles por sus grados
se sienten.

TODOS Ya obedecemos.

(Siéntanse en sus asientos, y EL REY en su silla.)

MARQUÉS Los músicos se dispongan
todos juntos a este lado.

MÚSICOS Ya estamos a un lado todos.

INFANTA Para empezar el sarao,
esta noche vuestra alteza
no ha de ser suyo.

REY Obligado
a que me ordenéis espero.

INFANTA Que dancéis os pido, Carlos,
y para que os acompañe,

que elijáis de las que estamos
una dama.

REY (Ap. No quisiera
ser yo tan apasionado
que elija ahora a Isabela
ni a Blanca, porque es agravio
de mi amor; más fácil es
salir de aqueste embarazo.)
Vuestra alteza habrá de ser,
supuesto que me ha empeñado,
la que dance. Toquen, pues.

ISABELA (Ap.)
Poco le he debido a Carlos.

(Tocan y danzan LA INFANTA y EL REY, y luego sigue el sarao.)

MARQUÉS Versos se siguen ahora.

INFANTA Empiece Blanca.

BLANCAFLOR Aunque faltó
a tu obediencia, señora,
perdona, que no he cuidado
de entregar a la memoria
versos gustosos.

INFANTA ¿Acaso
no sabréis algún soneto?
¿Es posible?

BLANCAFLOR Es triste, y tanto,
que me entenece el saberle,
aunque es bueno; y si le alabo,
es porque es de pluma ajena.

INFANTA Dile, pues.

BLANCAFLOR A un soberano
infante, liberal, cuerdo,
que falleció en breves años.

Yace aquí Celso, el más piadoso y fuerte
el liberal con ansia tan crecida,
que gastó sólo el tiempo con medida,
y él hizo el recibir fuerza y no suerte.

Púsose, no murió, pues le convierte
su fama a edad de edades desasida;
el nombre le heredó toda la vida;
algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dice el dolor que feneció temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
dejó acabado, niega el presupuesto.

Sobra en el mundo quien pasó de humano,
acabó su valor, dio su tributo,

presto acabó, porque espiró tan presto.
INFANTA Ahora toca a tu alteza
decir otro.

REY A una esmeralda
que trae Isabela puesta
en el tocado, he trazado
alabar en esta décima:

Dice así:

ISABELA Tente, señor,
que fuera grande bajeza
no agradecer los favores
que mi voluntad confiesa.
Cuando una persona alaba
algún caballo, una prenda,
como una joya, una espada
y un diamante, el dueño de ella
debe ofrecerla cortés.
Yo soy dueño de esta prenda
que vos queréis alabar,
y puesto que ha de ser fuerza
que en alabándola os haga
su dueño, muy poco hiciera
en darla siendo alabada;
darla antes, será fineza
y lo demás cortesía;
y así, porque no se entienda
que aguardo a que la alabéis,
os quiero hacer dueño de ella
pues consigo de este modo
que vos me debáis siquiera
un deseo adelantado
y una voluntad discreta;
tomad, señor, la esmeralda.

REY Decid, señora, una estrella
que se apartó de su cielo
con ser el cielo su esfera;
y porque huyó... que si no...
no hay amor como la guerra...
(Ap. ¿Qué he dicho? ¡Turbado estoy!)
Prosiga el festín.

CONDE (Ap.)

 Su alteza
ha mudado la color.

DUQUE (Ap.)

¿Qué enigmas pueden ser estas?

(Tocan y danzan.)

REY ¿Marqués?

MARQUÉS ¿Señor?
REY A este lado
me atended.

MARQUÉS Decid.

BLANCAFLOR (Ap.)
 ¡Qué pena!

REY Decidme, Marqués, si un rey,
que ser único emprendiera,
olvidado de ser suyo,
llevado de alguna fuerza,
pretendiera una vasalla
por esposa y por su reina,
¿qué dijeran de este rey
todos los suyos?

MARQUÉS Dijeran
que no era rey de sí mismo,
que el vulgo se desenfrena
a los juicios.

REY Y si luego,
dejando esta dama misma,
criara un nuevo privado,
y sin que te hiciese ofensa
le arrojara de su gracia,
¿qué dijeran?

MARQUÉS Que era afrenta
del vasallo, y que era el rey
inconstante.

REY ¿Y si con nuevas
inquietudes y mudanzas
a otra dama pretendiera,
vasalla suya también?

MARQUÉS Que era encanto, o que era fuerza
de rigor y de inconstancia.

REY Luego de aquesta manera,
yo no he vivido conmigo,
puesto que pasa a evidencia
que ciego y confuso siempre
no supe de mis potencias,
y que fui rey a ventura
de un encanto que me lleva.
El que tuvo un accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor y aquel fuego,
tanto al fuego se sujeta,
que él mismo se duda allí;
pasa el fuego, y la materia
se consume o el sujeto,

aunque mortiguado queda,
queda, en efecto, el que fue.
Lo mismo en mí considera;
tuve accidente de amor,
extendiose la materia;
quise a un privado, dejele;
he conquistado a Isabela;
hase apagado el volcán;
hase apurado este Etna
y he vuelto a ser el que fui.
Y así, supuesto que era
rey antes de mi albedrío,
es razón que Francia sepa
que fue accidente, y que ya
médico naturaleza
me ha reducido a mi ser,
puesto que no pudo ella
quitarme el ser con que fui,
pues puede, enando más pueda,
suspenderme el ser de hombre,
mas no quitarme la esencia.

¿Vasallos...

BLANCAFLOR

Tente, señor,

y puesto que te confiesas
rey solo de tu albedrío,
será razón que me atiendas:
breve seré, no me niegues
los oídos a la lengua,
y débate yo atenciones,
pues nunca debí finezas.
Esa margen cristalina
que esos arroyos argentan
consultaba yo una tarde
al paso de mis tristezas,
cuando tus criados bajan
averiguando esa selva,
que iban buscando a un lombardo
que con encantos intenta
suspenderte el albedrío,
cuando a mis pies se presenta
pidiendo humildes socorros,
donde sus canas me fuerzan
a perdonarle la vida;
y obligado, aquesa piedra
me dio, sin decir las causas
que por los astros observa;
mas ser su afecto el de amar

no permite contingencias.
Por ella a mí me adoraste,
al Duque honraste por ella
y por ella últimamente
adorabas a Isabela.
Ahora la he conocido
de los efectos que encierra;
y así, supuesto que antes
de este encanto, de esta fuerza,
a mí por mí me querías,
es bien que por mí me quieras,
supuesto...

REY Blanca, detente,
si presumes o si piensas
que no he de saber vencerme;
mi resolución es ésta.
Dime ¿qué hubiera logrado
o de qué importancia fuera
encontrar con este encanto
que el alma tuvo suspensa,
si contigo me casara?
Ni a tu amor, ni al de Isabela
pienso dedicarme amante
con las pasadas finezas.
Yo he de ser rey de mí mismo,
porque el rey Lombardo vea
que si él intentó vencerme
con encantos, con quimeras,
yo mismo con su instrumento
le he de hacer a él mismo ofensa
y para que mis acciones
solamente me parezcan
y no las que en otros mire
a mí solamente buenas,
y ser el rey de mí propio,
he de guardar esta piedra
dándole justo castigo;
o despósesse Isabela
con el Conde o no despose,
o el Duque su esposo sea,
o no lo sea tampoco,
yo he de ser el que me venza.
Y si han de llamarme el Magno,
como escritores enseñan,
hoy tendré feliz principio;
consigo desta manera
tres cosas a un mismo tiempo,

son que mi enemigo crea
que su encanto no ha bastado;
que ni Blanca ni Isabela,
con la ambición de reinar,
esta corona pretendan;
y la última, en efecto,
será, que el Senado vea
una comedia sin muerte
y sin bodas; el poeta,
por ser caso verdadero,
aunque imposible os parezca,
esta comedia os escribe;
si os ha parecido buena,
la honrad, y si no lo fuere
solo, y consuelo le queda,
que ha de decir el Senado,
que son los hombres quien yerran.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo